

## **El Servicio y el cumplimiento de la Ley**

*Reunión de Meditación de Luna Llena en el Festival de Piscis, Nueva York  
2 de marzo de 2026*

*Michael Galloway*

Al comenzar nuestra reunión de hoy, iniciemos considerando la primera y preliminar etapa de todo trabajo esotérico: el alineamiento. Casi siempre comenzamos estas reuniones con un mantra, y esto se hace con varios propósitos. Es un punto focal de concentración, también es un instrumento de integración grupal; pero, quizá lo más importante, es un medio poderoso y oculto para establecer alineamiento. Aunque entonar un mantra al principio de nuestras reuniones puede ser rutina para nosotros, es importante que no se aborde como algo superficial o simbólico. No es simplemente una recitación; no se trata de “establecer un vínculo” cualquiera. Es un medio científico para establecer relaciones basadas en el uso oculto del sonido.

En el contexto de nuestro trabajo, el sonido es empleado como agente de alineamiento, de tres modos: trabaja con el movimiento y establece similitud de vibración; también establece una línea directa de relación o comunicación y actúa como conducto para la transmisión de la fuerza.

Si bien todos podemos abordar el trabajo con el sonido de maneras algo diferentes, en lo esencial, con respecto al alineamiento, cada miembro del grupo intenta hacer dos cosas simultáneamente: establecer la dualidad esencial y, al mismo tiempo, reconocer el camino hasta esas barreras en la conciencia que aún no han sido completamente salvadas. Su símbolo es un círculo con un diámetro vertical trazado de arriba hacia abajo. Dicho símbolo es importante para nuestro trabajo. Es el símbolo del alineamiento por excelencia y transmite mucha información al estudiante diligente.

Para ser agentes efectivos de alineamiento, nuestros mantras deben emitirse simultáneamente en dos niveles: primero por el alma y segundo por la personalidad que actúa bajo la jurisdicción del alma. Entonar un mantra como alma no significa "decir las palabras en la cabeza" en sentido literal. Más bien, hay que *proyectar* el significado esencial y la esencia de lo que representan las palabras, de modo que se pongan en movimiento de forma oculta y práctica. El proceso de entonar un mantra como alma puede conceptualizarse de muchas maneras, pero el conocimiento real de lo que esto significa debe descubrirse experimentándolo. Recordemos que el alma conecta los mundos de la forma y los mundos amorfos, y que su actividad es siempre dual. El alma resuelve los pares de opuestos, y lo hace porque actúa por medio de la mente (el fuego). En el hombre se encuentran y se mezclan tres fuegos. Es a través de la mente triple que el hombre puede llevar a cabo dos líneas de pensamiento al mismo tiempo. Estas dos líneas las conocemos como lo concreto y lo abstracto, lo general y lo específico, lo arquetípico y lo particular. Para realizar el trabajo esotérico y la meditación ocultista es fundamental que estas líneas duales de actividad puedan verse como dos, pero al mismo tiempo como tres y como una.

Es importante tener en cuenta que el alma en sí misma carece de forma y, sin embargo, en todo trabajo mágico, constituye siempre un “tercer” o centro adicional de fuerza. Este punto focal es tanto el yo como el grupo; es también un punto de distribución a través del cual puede fluir la energía macrocósmica. El alma es asimismo el propio sendero y, a medida que se perfecciona, se convierte cada vez más en el Verbo de Dios hecho carne.

El conocimiento del uso correcto del sonido es algo que cada uno de nosotros debe desarrollar por nuestra propia experiencia en la forma. Esto ocurre especialmente con la Palabra Sagrada, el OM, que contiene en su interior todo el proceso y objetivo de la evolución. Esta fuerza primigenia de la evolución es proyectada y puesta en movimiento (en cierta medida) por cada uno de nosotros a través de su sonido. Solo el alma puede pronunciar correctamente la palabra sagrada; sin embargo, la personalidad puede *responder* a ella y, de hecho, puede y debe demostrar sus efectos. Esto es posible gracias al alineamiento, la similitud de vibración o la relación sin obstrucciones—todos estos son sinónimos esotéricos.

Ahora entonaremos el mantra del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo. Mientras pronunciamos las palabras, visualicemos el significado de las palabras en movimiento y cumpliendo la intención tan clara que simbolizan. Recordemos que esta intención fue iniciada y hoy es perpetuada por algún Pensador mucho mayor de lo que podemos comprender. Esto cumple tanto para el mantra como para el OM mismo. También podemos tener en cuenta que nosotros mismos somos un grupo tanto en el plano externo como en el interno. Que mientras el grupo interno simplemente ya *es* un grupo, el grupo externo debe lograr la integración, y lo hace en virtud del alma que actúa a través de él. También procedemos con el conocimiento de que permanecemos conscientes y poderosamente como almas, en la periferia del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo, actuando mediante el fuego de la mente y como agentes solares a través de los cuales la divinidad fluye como los rayos del sol, alcanzando todos los rincones del mundo. Todo esto se facilita a través del pensamiento y el sonido, interno y externo, abstracto y concreto.

*Que el Poder de la Vida Una afluya a través del grupo de todos los verdaderos servidores.  
Que el Amor del Alma Una caracterice la vida de todos los que tratan de ayudar a los  
Grandes Seres.  
Que cumpla mi parte en el Trabajo Uno, mediante el olvido de mí mismo, la inofensividad  
y la correcta palabra.*

**OM**

En esta charla preparatoria, también podemos desarrollar provechosamente este tema del 'sonido como agente de alineamiento'. ¿Por qué nuestras meditaciones van precedidas por una charla como esta? No es para impartir enseñanza, ni para "dar una presentación" a quienes asisten. Esta charla apunta a integrar y alinear al grupo, para plantar semillas en la mente. Naturalmente, usamos el sonido para esto. El sonido aquí asume la forma del habla en el plano físico, pero también pone en movimiento la actividad en el plano mental. Es una forma de comunicación y, por tanto, transmite fuerza.

Para aprovechar al máximo este periodo de preparación, todos están invitados a adoptar una actitud meditativa y a participar activa y plenamente en esta comunicación desde el plano mental. Esto puede adoptar muchas formas, como intentar visualizar el significado que se transmite, en lugar de simplemente escuchar las palabras. La meditación significa polarización mental, significa que la conciencia está polarizada en el alma, y significa pensamiento—abstracto y concreto. El pensamiento está relacionado con la vista—no con el tacto, ni el sentimiento, ni siquiera el oído— *sino con la vista*. Iniciar la meditación ahora, involucrando la facultad de la visión interna en la medida de lo posible, y durante la meditación propiamente dicha, es una oportunidad para practicar el establecimiento de esa continuidad de conciencia que es un activo indispensable para la realización del Plan.

La meditación esotérica y el servicio efectivos requieren de la transmisión y circulación de la fuerza. Esto se facilita primero entendiendo qué significa ser, como alma, tanto receptor como transmisor de fuerza. Deben saber quiénes son, desde qué plano trabajan, dónde están polarizados y qué grado de energía están distribuyendo en todo momento. Esto se logra ante todo mediante la consecución del autoconocimiento y el dominio del microcosmos. El autoconocimiento, por supuesto, significa conocimiento del alma. Es el alma la que sirve, porque solo el alma puede recibir y transmitir energía de los Mundos Superiores.

La meditación oculta es una actividad ardiente, y los peligros de la sobreestimulación y la "estimulación incorrecta" son muy serios. Podemos imaginar que esto puede empeorar en los próximos años y décadas. Pero debemos tener en cuenta que, en la práctica, la sobreestimulación es solo otra forma de hablar de fuerza mal regulada. La mala regulación puede deberse a muchos factores: la polarización incorrecta de la conciencia (como un cuerpo astral polarizado positivamente respecto a la unidad mental), puede ser el resultado de un cuerpo vital mal gestionado, o puede ser el efecto de una mente concreta hiperactiva que impide que sea sometida a la jurisdicción y al impulso rítmico del alma. El Tibetano ofrece una solución sencilla frente a la sobreestimulación. Él escribe que el Secreto de la Regulación reside en la no resistencia, en entender lo que significa permitir que la fuerza contactada fluya a través de nosotros en servicio, mientras permanecemos siempre polarizados positivamente en el alma o en el Ashram.

Esta distribución y circulación sin impedimentos de la energía ashrámica se representa perfectamente en el símbolo de la Ley del Servicio, a saber, el hombre con los brazos extendidos y el cántaro de agua (el agua de la vida) sostenida en su cabeza, distribuyéndola sin esfuerzo para todos.

Piscis nos recuerda la distinción, muy importante, entre el servicio como ideal y el servicio como hecho establecido. Cuando decimos que el servicio es el “efecto espontáneo del contacto con el alma”, es fácil pasar por alto que esto implica actividad del alma —es decir, aquello que no es “de este mundo”, expresado a través de (y como causa de) efectos definidos en el mundo. Podríamos pensar que aquello que se da en servicio es la radiación especial que el alma demuestra. Esta radiación es una parte arduamente conquistada de la propia energía impulsiva, que se distribuye

incesantemente a los demás en todo momento. Para alcanzar la correcta “actitud de servicio” en el sentido esotérico, es fundamental tener claridad sobre el hecho de que el alma es el yo microcósmico, no la personalidad. El conocimiento teórico, el idealismo visionario y la aspiración espiritual son todos rasgos de una personalidad bien orientada y, aunque puedan ser efectos del alma, no son actividades del alma.

El alma funciona a través de la mente y presta servicio por medio de la mente. Es el fuego de la mente el que genera y emite la luz del alma. Esta luz brilla a través de la forma “de un extremo a otro” y es clave para comprender lo que significa que el alma vea, encuentre y recorra el sendero del medio. Este sendero no es la forma de la izquierda ni la forma de la derecha; es un camino que se descubre mediante la unión y mediante la demostración de la conciencia del alma.

El servicio también puede entenderse como alineamiento con "la Ley" (como en la Ley del Karma). Desde el punto de vista de la personalidad, "cumplir la Ley" significa la limitación intencional y consciente de la voluntad personal, y permitir solo aquello que está alineado con la Ley. Pero para el alma, "guardar la Ley" significa literalmente "vivir según la Ley". Significa realización, actividad sin obstáculos, libertad, vida más abundante y liberación. Esta yuxtaposición es quizás más evidente a través del gobierno esotérico de Plutón en el signo de Piscis, que provoca la liberación del alma a través de la muerte: muerte de la personalidad, muerte de la forma, muerte de todo lo que mantiene al alma en esclavitud y atrapada entre los pares de opuestos.

Piscis es el último signo de la rueda revertida, y su posición indica una etapa avanzada del discipulado. Es en esta etapa cuando uno vence la muerte y, entonces, puede "morir" correctamente. Esto se debe a que la muerte, una vez vencida, se entiende simplemente como otro medio por el cual la vida interna dirige la sustancia y controla la materia. Recordemos que el Yo Superior se limita intencionalmente y lo hace para cumplir la Ley. Esta Ley impulsa la chispa divina hacia las profundidades de la forma, y también la guía, como hijo pródigo, de regreso al Hogar del Padre.

Este descenso y retorno es posible por medio del alma, siempre regida por la Ley del Servicio. El nombre esotérico de esta Ley es la "Ley del Agua y los Peces", regida por la energía que emana del Sexto Rayo. Esto definitivamente la vincula con Piscis, que es preeminentemente el signo del Salvador del Mundo, encarnado en su nota clave: "***Abandono la casa del Padre y al regresar, salvo.***" Piscis es un signo culminante en la rueda revertida y encarna la etapa final del Camino, aunque, por supuesto, esta finalidad es relativa. Desde cierto ángulo, el Salvador del Mundo es la quintaesencia del proceso evolutivo y encarna la culminación de esa más antigua tarea emprendida por la propia Cuarta Jerarquía Creadora, y por el mismo Logos.

Recordemos que, en esencia, el hombre es la Cuarta Jerarquía Creadora: el cuarto reino de la naturaleza en expresión, pero en el proceso de evolución está atravesando el Quinto. La Quinta Jerarquía Creadora son los Ángeles Solares, "que somos nosotros mismos"—literalmente *nuestros yos*. Por tanto, el hombre es el custodio del quinto principio de la mente y este es el papel que está

destinado a desempeñar en esta fase actual de la evolución planetaria. La Quinta une la Cuarta y la Sexta y es la causa de la manifestación a través de la Séptima. Esto es posible porque tres fuegos se encuentran y se mezclan en el Hombre y en el plano mental. Recordemos que nuestro Sistema Solar actual busca el desarrollo del segundo aspecto o Vishnu. Manas o Mente u Hombre es la envoltura o vehículo a través del cual esto ocurre.

El imperativo macrocósmico detrás del funcionamiento del microcosmos se puede ver reflejado en todo nuestro trabajo, pequeño o grande, y en cada paso dado para elevar lo inferior a lo superior. Esto incluye los reinos inferiores de la naturaleza y todos los vehículos lunares, quizás especialmente aquellos a través de los cuales actúa el hombre. Elevar significa absorber. Cuando lo inferior es absorbido por lo superior, ocurre la transmutación. Esto es lo que se entiende por redención; es la promesa de que todas las cosas pueden ser *hechas de nuevo*, que pueden completarse y que pueden ser perfectas "como el Padre que está en los Cielos".

Cuando hablamos del Salvador del Mundo o de la salvación, hablamos esencialmente de redención. El principio de redención subyace en todo el proceso iniciático y es clave para cumplir las responsabilidades kármicas implicadas en la creación de nuestro planeta. Aunque el alcance de semejante karma nos resulte básicamente incomprensible, se nos dice que los agentes que implementan este gran experimento redentor instituido en nuestro planeta, son los "hijos de la mente que eligen ser hijos de los hombres y, sin embargo, por toda la eternidad siguen siendo los Hijos de Dios." Estos hijos de la mente (que somos nosotros mismos) pueden, deben y van a llevar adelante esta Ciencia de la Redención hasta su cumplimiento.